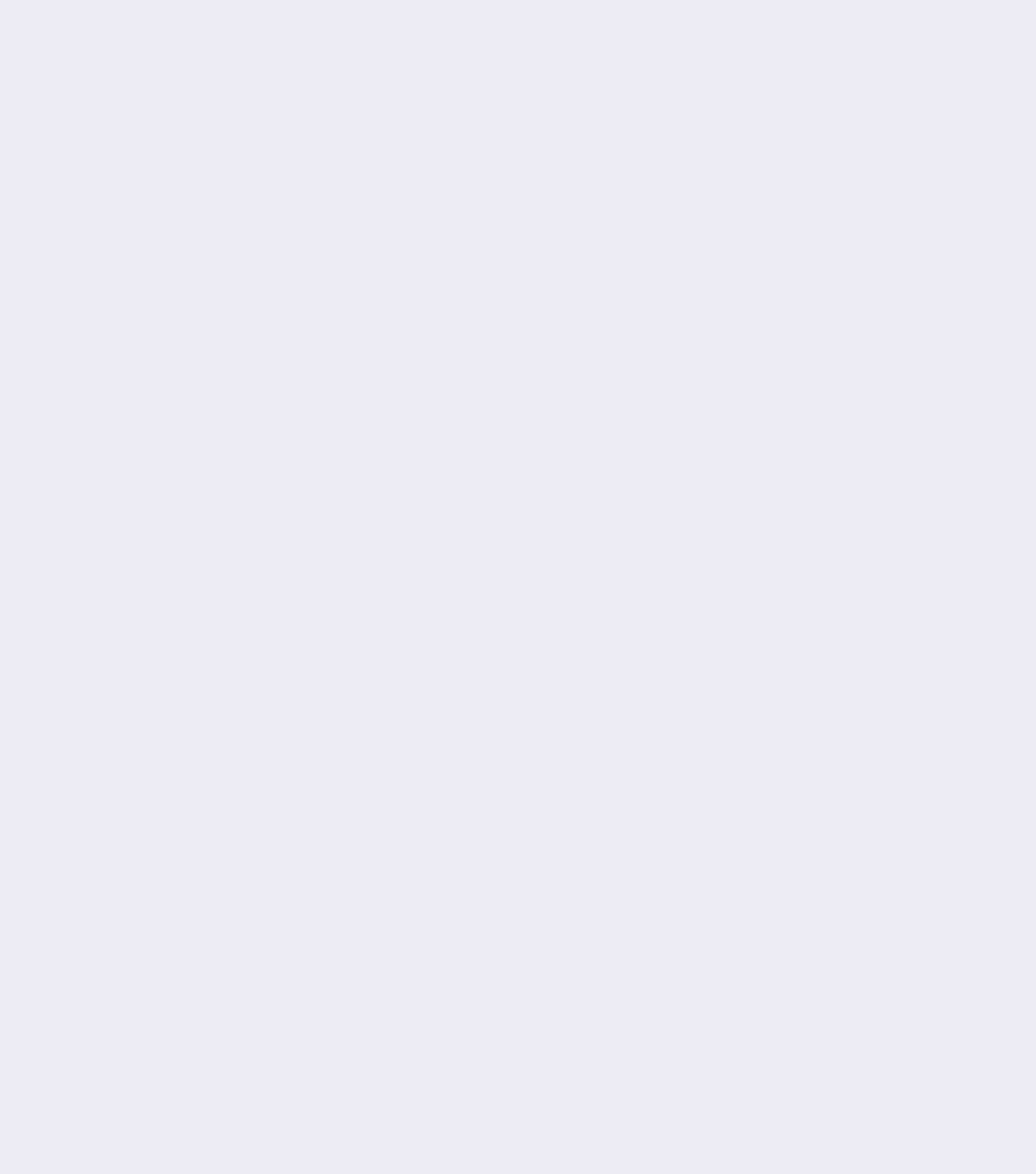
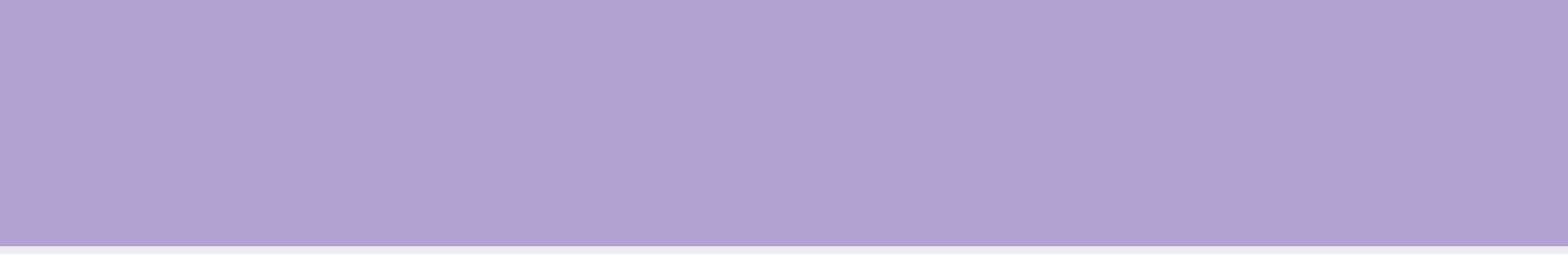




# Antología de Ética

## **El imperativo categórico**



## Fabiola Rivera Castro Investigador Titular A, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

Parafraseada por el Dr. Mariano Chávez

### Resumen

El imperativo categórico es, de acuerdo con Kant, el principio supremo de la moralidad. En este artículo explico muy brevemente el contenido de este principio mediante una comparación con el imperativo hipotético. Presento una lectura de cómo obtener deberes morales a partir del mandato de actuar según máximas que podamos querer como leyes universales. Al final del texto, comparo muy rápidamente este mandato con la exigencia de tratar a la humanidad siempre como un fin y nunca como un mero medio, el cual, según Kant, es una segunda manera de formular el mismo imperativo categórico. Palabras clave: Kant, ética, imperativo categórico, imperativo hipotético, deberes morales.

### Desarrollo

En su libro *La Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, el filósofo alemán Immanuel Kant sostiene que el imperativo categórico es el principio supremo de la moralidad. En la primera sección de esta obra, Kant especifica el contenido de este principio y argumenta que se encuentra implícito en las prácticas y razonamientos morales de las personas comunes y corrientes. En la segunda sección nos explica de qué manera este imperativo nos compromete (de manera incondicional) e ilustra, mediante ejemplos, que este principio efectivamente identifica deberes morales. Estas dos primeras secciones analizan el contenido del imperativo categórico, aunque no proporciona un argumento que pruebe que efectivamente debemos regirnos por él. En la tercera sección, Kant ofrece precisamente este argumento, de acuerdo con el

cual el imperativo categórico es necesariamente el principio propio de una voluntad libre, y que, en tanto que somos sujetos de acción, tenemos que considerarnos a nosotros mismos como voluntades libres; por tanto, que debemos regirnos por este principio. En las páginas que siguen me voy a ocupar de lo que Kant nos dice sobre el imperativo categórico en la segunda sección de la fundamentación, esto es, de la manera en que este principio es vinculante para nosotros y de que nos permite identificar deberes morales.

### LOS IMPERATIVOS KANTIANOS: EL CATEGÓRICO Y EL HIPOTÉTICO

El imperativo categórico nos dice que debemos de actuar de acuerdo con máximas o reglas que podamos querer como leyes universales, es decir, de leyes que puedan aplicarse en todo momento y lugar, o en cualquier tiempo y espacio. Para entender este principio, lo primero que debemos hacer es entender qué es una máxima ya que el imperativo nos exige que actuemos o que dejemos de actuar de acuerdo con ciertas máximas. Una máxima es cualquier regla de acuerdo con la cual alguien actúa pero que es reconocida como tal por conjunto de individuos; por ejemplo, la máxima de no trabajar un día a la semana para recuperar energías, de regresar a tiempo los libros a la biblioteca para evitar sanciones, de cumplir las promesas para mantener una buena reputación, o bien de cumplir las promesas por respeto a los demás, etcétera. Una máxima siempre contiene en sí misma las razones conforme a las cuales alguien actúa; en los ejemplos anteriores, las razones son recuperar energías, evitar sanciones, mantener una buena reputación y respetar a los demás. Lo que el imperativo categórico hace es decirnos si nuestras razones con las que queremos justificar nuestra acción son buenas o malas.

El principio nos dirá que mantener una buena reputación es una mala razón para cumplir las promesas y que hacerlo por respeto a los demás es una buena razón. En el caso del "cumplimiento

de las promesas", por ejemplo, no se trata una máxima bien formada por el simple hecho de que no especifica las razones que alguien tiene para actuar de esta manera. Debo mencionar, sin embargo, que la exposición de Kant no es perfectamente clara y consistente en este respecto. Kant sostiene que el imperativo categórico nos hace exigencias incondicionales, es decir, que su cumplimiento ha de ser universal y lo contrapone al imperativo hipotético, el cual nos hace exigencias condicionales, es decir, nos exige que hagamos ciertas cosas bajo el supuesto de alguna condición. El imperativo hipotético es un principio instrumental y nos dice que si queremos un fin debemos también querer los medios para ese fin, es decir, buscar y querer los medios adecuados que nos permitan alcanzar aquello.

Ambos principios son imperativos porque nos dicen qué debemos hacer: ya sea actuar conforme a máximas que podamos querer como leyes universales, o bien que tomemos los medios necesarios para la realización de nuestros fines. El imperativo hipotético nos hace una exigencia condicional en el siguiente sentido: nos exige que tomemos ciertos medios bajo el supuesto de que queremos un fin. Por ejemplo, si yo digo que tengo como fin aprender a nadar, el imperativo hipotético me exige que tome los medios necesarios para ese fin, digamos, que tome clases de natación. Pero en el momento en que yo decida que después de todo no me interesa aprender a nadar, el imperativo ya no me exige que tome clases de natación.

El principio prescribe un curso de acción bajo el supuesto de que yo tengo un fin. Si renuncio al fin, el imperativo ya no prescribe que tome los medios. El imperativo hipotético es un principio de racionalidad práctica porque nos dice en qué consiste actuar racionalmente: una persona racional toma los medios para realizar sus fines, una persona irracional no. En el ejemplo anterior, supongamos que yo tengo pánico de hundirme en la alberca y ahogarme; cada vez que pienso en aprender a nadar me imagino que no voy a poder flotar; así que todos los días me dirijo hacia el

deportivo en donde está la alberca y no tengo el valor de inscribirme en las clases de natación. Supongamos, al mismo tiempo, que yo realmente quiero aprender a nadar; digamos que mis amigos están planeando ir a bucear en las vacaciones y que yo soy la única que no puedo nadar. Me muero de ganas por aprender y, sin embargo, el pánico hace que me comporte irracionalmente: en vez de tomar los medios necesarios para mi fin, no lo hago.

A diferencia del imperativo hipotético, el categórico exige incondicionalmente que hagamos ciertas cosas o que las dejemos de hacer, esto es, sin suponer ninguna condición: uno debe, por ejemplo, respetar a los demás sin importar lo que uno piense, quiera o desee. Por esta razón, se trata de exigencias universales. La exigencia es incondicional. Kant piensa que el carácter incondicional de las exigencias morales es una característica necesaria de las mismas y piensa también que nosotros estaremos de acuerdo. Además de apelar a nuestra intuición moral, en la tercera sección de la Fundamentación Kant ofrece argumentos cuyo fin es, en parte, mostrar que las exigencias incondicionales de este imperativo están bien fundadas, pero no puedo entrar aquí en ello. Este imperativo, al igual que el hipotético, es también un principio de racionalidad práctica, pues nos dice en qué consiste actuar racionalmente.

Esto no significa que el problema con la conducta inmoral es que sea irracional. En la teoría de Kant no es el caso que la persona moral actúe moralmente porque quiera ser racional; la persona moral actúa moralmente porque valora a la humanidad como un fin en sí mismo, en su persona y en la de los demás; en otras palabras, actúa moralmente porque es racional. El fin o la aspiración de la persona moral no es ser racional, sino tratar a la humanidad siempre como un fin y nunca como un mero medio. Aunque, desde luego, la acción moral es, al mismo tiempo, racional porque se adecua a los principios que gobiernan la racionalidad práctica. Lo que acabo de decir puede sorprender a quienes piensan que la ética kantiana

es deontológica. De acuerdo con una terminología muy de moda, una doctrina ética puede ser, o bien deontológica, o bien teleológica. Una doctrina teleológica tiene como punto de partida un bien o un valor y nos dice que lo promovamos o que lo maximicemos hasta alcanzarlo con un parámetro específico. El ejemplo clásico es el utilitarismo; de acuerdo con esta doctrina, el bien o valor fundamental es la felicidad, y lo que debemos hacer es maximizar la felicidad del mayor número de personas. De acuerdo con esta clasificación, la doctrina ética de Kant sería deontológica porque se ocupa de lo correcto y no de lo bueno o de los valores. Esta manera de entender la ética kantiana está, sin embargo, completamente equivocada.

En primer lugar, la acción moral, de acuerdo con Kant, es acción con miras a un valor fundamental, a saber, el valor de la humanidad. Por supuesto que Kant no dice que debemos de maximizar este valor, pero sí dice que debemos actuar de acuerdo con él. Actuar por deber es actuar de tal manera que las acciones expresen el valor de la humanidad, que las acciones por sí mismas hablen y se justifiquen a sí mismas. Una acción moral es, de acuerdo con Kant, buena de manera incondicional. La acción moral o por deber se distingue de acciones de otro tipo no porque no esté guiada por valores o bienes, sino por el tipo de valor o bien que la guía, a saber, un valor incondicional, es decir, un valor que no depende de ninguna condición.

En la primera sección de la Fundamentación Kant empieza describiendo la buena voluntad, y a lo largo de la obra queda claro que debemos aspirar a tener una voluntad buena y que una buena voluntad se guía por el valor de la humanidad. ¿En dónde quedó entonces la exigencia de actuar según máximas que podamos querer como leyes universales? En la Fundamentación Kant ofrece tres formulaciones o formas de enunciar el imperativo categórico y afirma que son equivalentes. La primera es la formulación de la ley universal, y es la más conocida.

La segunda es la formulación de la humanidad,

según la cual debemos tratar a la humanidad siempre como un fin y nunca como un mero medio.

La tercera es la formulación de la autonomía, de acuerdo con la cual debemos actuar según máximas que elijamos de manera autónoma. Kant sostiene que las tres son formulaciones de un mismo principio. Actuar de acuerdo con máximas que podamos querer como leyes universales es lo mismo que tratar a la humanidad siempre como fin y nunca como un mero medio, lo cual, a su vez, es lo mismo que actuar de manera autónoma. La conocida objeción de que el imperativo categórico es un principio meramente formal carente de contenido es, entonces, falsa: el contenido de este principio es el valor de la humanidad. Pero aún si nos centramos exclusivamente en la primera formulación del principio, la fórmula de la ley universal, la objeción no se sostiene.

La fórmula de la ley universal no es un principio del cual podamos derivar deberes morales, sino que opera sobre las máximas del agente moral; es decir, el principio es formal porque exige que nuestras máximas sean universales; y el contenido del razonamiento moral viene dado en las máximas que son el punto de partida. Voy a ilustrar este punto con una variación de uno de los ejemplos que Kant mismo ofrece en la segunda sección de la Fundamentación.

De acuerdo con Kant, el agente que tiene dudas acerca del carácter moral de una máxima de acción debe someterla a la siguiente prueba de universalización en dos pasos. En el primer paso, uno debe universalizar la máxima, y en el segundo revisar si hay una contradicción entre la máxima inicial y su universalización. Si hay contradicción, la máxima no es permisible, y lo opuesto es un deber moral; si no hay contradicción, la máxima es por lo menos permisible. Supongamos ahora que yo estoy en un apuro financiero y que estoy pensando en pedirle dinero prestado a mi amigo Efraín, aunque sé que no podré pagarle; también sé que, si no le prometo que le pagaré, Efraín no me prestará el dinero; entonces pienso prometerle que le pagaré,

aunque sé que no podré hacerlo. Supongamos también que no estoy segura si este tipo de acción es moral o inmoral. La máxima de la acción sería algo así como "obtener dinero prestado para salir de un apuro mediante la promesa de que lo pagaré, aunque sé que nunca podré hacerlo". El procedimiento de aplicación de la fórmula de la ley universal establece que primero debo universalizar la máxima. Ello quiere decir, según Kant, imaginar que la máxima es una ley universal en el mundo en que vivimos, es decir, un principio de acuerdo con el cual todo mundo actúa. En otras palabras, debo imaginar que es una práctica universal obtener dinero prestado mediante la promesa de pagarlo aun cuando se sabe que ello no será posible, es decir, que es universal y deseable por todos obtener dinero prestado por medio de una promesa falsa. El siguiente paso en el procedimiento es revisar si existe una contradicción entre la universalización de la máxima y la máxima inicial; es decir, debemos revisar si hay contradicción entre querer actuar de acuerdo con la máxima inicial y su universalización. Habrá una contradicción si me resulta imposible actuar de acuerdo con mi máxima inicial en un mundo en el que esta máxima opera como ley universal.

De acuerdo con Kant, habría efectivamente una contradicción en este caso particular porque en el mundo de la máxima universalizada todo mundo sabe que todos prometen falsamente que pagarán con tal de obtener dinero prestado y, por tanto, nadie cree en este tipo de promesas; así que me resultaría imposible actuar de acuerdo con mi máxima inicial de obtener dinero prestado mediante la promesa de pagarlo aun cuando sé que no podré hacerlo. Por tanto, la máxima no es permisible y lo opuesto es un deber moral, a saber, nunca actuar de acuerdo con este intento de máxima. Es importante notar que Kant no está diciendo que la máxima inicial sea en sí misma contradictoria; la contradicción surge entre querer actuar según la máxima inicial y su universalización. De acuerdo con él, no podemos concebir actuar conforme a la máxima inicial en un mundo en que esta máxima se ha convertido en ley universal. Este procedimiento

de universalización ha sido el objeto de múltiples ataques porque no siempre nos da el resultado que esperamos. Por ejemplo, supongamos que mi máxima es jugar tenis temprano en la mañana porque es entonces cuando las canchas están vacías; si esta máxima fuera ley universal, todo el mundo actuaría de la misma manera y las canchas no estarían vacías; por tanto, ¿es inmoral jugar tenis temprano en la mañana por la razón de que es entonces cuando las canchas están vacías? Es posible enmendar esta dificultad, pero, a fin de cuentas, el procedimiento de universalización no es completamente confiable. Por ello, tal vez sea mejor prestar más atención a la segunda formulación del imperativo categórico, a saber, la fórmula de la humanidad. Hay varias consideraciones en favor de esta alternativa. En primer lugar, parece ser más confiable; en segundo lugar, Kant dice que es más intuitiva; y en tercer lugar es la fórmula que él mismo utiliza en la *Metafísica de las Costumbres* para derivar su sistema de deberes éticos.

## LA FORMULACIÓN DEL FIN EN SÍ MISMO

Para concluir, voy a explicar cómo funciona la segunda fórmula del imperativo categórico en el ejemplo anterior. La fórmula de la humanidad dice que debemos tratar a la humanidad siempre como un fin y nunca como un mero medio. Por "humanidad" Kant entiende la capacidad racional que tenemos los seres humanos de proponernos fines. En la máxima del ejemplo anterior estoy tratando a la persona a quien le hago la promesa falsa, en este caso a mi amigo Efraín, como un mero medio para la obtención de mi fin (obtener dinero para salir del apuro financiero). ¿Por qué? Parte de lo que significa tratar a alguien como un fin es que esa persona pueda consentir a mis acciones. En este caso, sin embargo, Efraín no podría consentir porque simplemente no sabe qué me traigo entre manos, y al mismo tiempo, le otorgo un trato de alguien irracional. El problema no es que si él se enterara de la verdad no estaría

de acuerdo en prestarme el dinero, ya que puede ser que Efraín sepa perfectamente que no podré pagarle el dinero y que de todas maneras me lo preste porque le da pena verme en tal apuro y se hace el que no sabe para que yo no me sienta todavía peor. El problema es que actuar conforme a esta máxima supone que yo engañe a Efraín acerca de mis verdaderos propósitos y, por tanto, que ni siquiera le permita la oportunidad de consentir o de estar en desacuerdo con mi fin. En este caso, lo que estoy haciendo es manipulándolo para que actúe de la manera que yo quiero; es decir, lo estoy tratando como un mero medio para lograr mis propósitos en lugar de un fin que él mismo se haya propuesto. Esta segunda fórmula del imperativo permite ver de manera más clara por qué Kant pensaba que la moralidad prohíbe el engaño y la coacción. De acuerdo con su teoría este tipo de conducta está prohibida de manera absoluta o incondicionada, por lo cual resulta siempre inmoral. Sin embargo, cabe preguntarse si no existen casos en los cuales el engaño y la coacción puedan estar justificados desde un punto de vista moral. Kant pensaba que, al menos en el contexto de las relaciones interpersonales, la respuesta es negativa y categórica.

## PREGUNTAS

1

**El imperativo categórico de Fabiola Rivera Castro, parafraseada por el Dr. Mariano Chávez.**

¿Cómo define Kant el imperativo categórico y cómo lo diferencia del imperativo hipotético en términos de sus exigencias y aplicaciones en la vida moral cotidiana?

2

En el marco del imperativo categórico, ¿cómo explica Kant la importancia de las máximas como guías para la acción moral, y qué papel juega la universalización en la determinación de la moralidad de una máxima?

3

¿Cuál es el argumento central de Kant para considerar el imperativo categórico como el principio supremo de la moralidad y cómo se relaciona este principio con la noción de libertad de voluntad y racionalidad práctica?

4

¿Cómo aborda Kant las críticas sobre la supuesta falta de contenido concreto en el imperativo categórico y de qué manera establece que las acciones morales están intrínsecamente ligadas al valor de la humanidad?

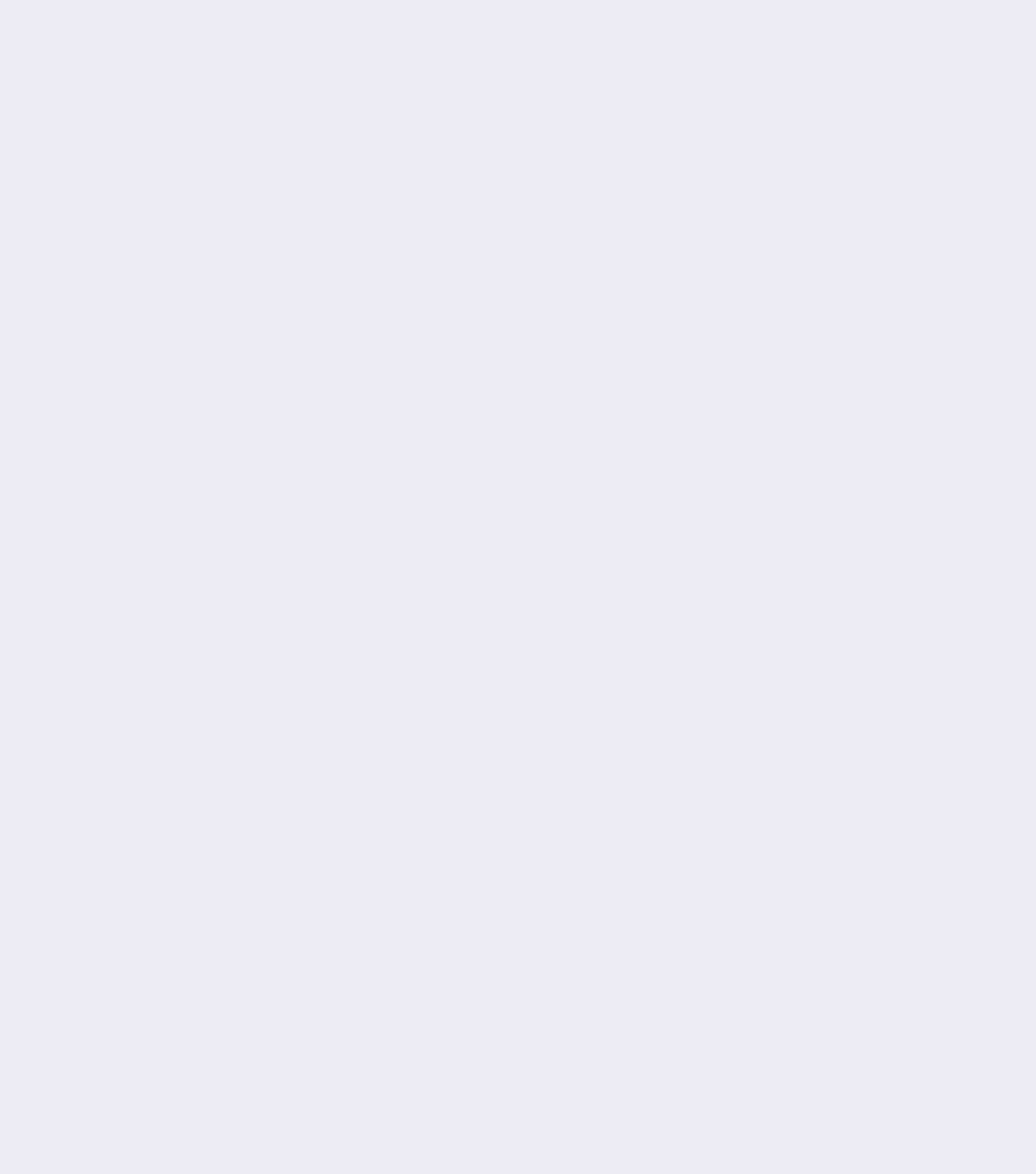
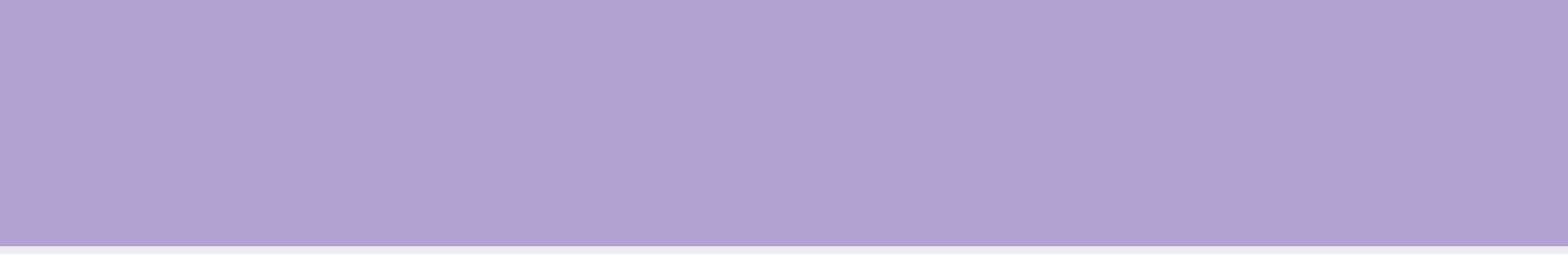
5

¿Qué implicaciones tiene la formulación de la humanidad del imperativo categórico, especialmente en relación con el tratamiento de los individuos como fines en sí mismos y no como medios, y cómo trata Kant los dilemas éticos que involucran engaño y coacción en las relaciones interpersonales?





# The Categorical Imperative



## Fabiola Rivera Castro, Principal Investigator A, Institute of Philosophical Research, UNAM

Paraphrased by Dr. Mariano Chávez

### Abstract

The categorical imperative, according to Kant, is the supreme principle of morality. In this article, I briefly explain the content of this principle by comparing it with the hypothetical imperative. I present an interpretation of how to derive moral duties from the mandate to act according to maxims that we can wish to be universal laws. At the end of the text, I quickly compare this mandate with the requirement to always treat humanity as an end and never as a mere means, which, according to Kant, is a second way of formulating the same categorical imperative. Keywords: Kant, ethics, categorical imperative, hypothetical imperative, moral duties.

### Development

In his book *Groundwork of the Metaphysics of Morals*, the German philosopher Immanuel Kant posits that the categorical imperative is the supreme principle of morality. In the first section of this work, Kant specifies the content of this principle and argues that it is implicit in the moral practices and reasoning of ordinary people. In the second section, he explains how this imperative commits us (unconditionally) and illustrates, through examples, that this principle indeed identifies moral duties. These first two sections analyze the content of the categorical imperative, though they do not provide an argument proving that we indeed must be governed by it. In the third section, Kant precisely offers this argument, according to which the categorical imperative is necessarily the principle proper to a free will, and that, as agents of action, we must consider

ourselves as free wills; therefore, we must be governed by this principle. In the following pages, I will address what Kant tells us about the categorical imperative in the second section of the grounding, that is, the way in which this principle is binding for us and allows us to identify moral duties.

### THE KANTIAN IMPERATIVES: CATEGORICAL AND HYPOTHETICAL

The categorical imperative tells us that we must act according to maxims or rules that we can wish to be universal laws, that is, laws that can apply at all times and places, or in any time and space. To understand this principle, the first thing we need to do is understand what a maxim is since the imperative requires us to act or refrain from acting according to certain maxims. A maxim is any rule according to which someone acts but is recognized as such by a group of individuals; for example, the maxim of not working one day a week to recover energy, of returning books to the library on time to avoid sanctions, of keeping promises to maintain a good reputation, or of keeping promises out of respect for others, etc.

A maxim always contains within itself the reasons according to which someone acts; in the previous examples, the reasons are to recover energy, avoid sanctions, maintain a good reputation, and respect others. What the categorical imperative does is tell us whether our reasons for justifying our action are good or bad. The principle will say that maintaining a good reputation is a bad reason to keep promises and that doing so out of respect for others is a good reason. In the case of "keeping promises," for example, it is not a well-formed maxim simply because it does not specify the reasons somehow.

However, I must mention that Kant's exposition is not perfectly clear and consistent in this regard. Kant contends that the categorical imperative makes unconditional demands, that is, its

fulfillment must be universal, contrasting it with the hypothetical imperative, which makes conditional demands, meaning it requires us to do certain things under the assumption of some condition. The hypothetical imperative is an instrumental principle, telling us that if we want an end, we must also want the means to that end, that is, seek and want the appropriate means to achieve it.

Both principles are imperatives because they tell us what we should do: either act according to maxims that we can want as universal laws or take the necessary means for the realization of our goals. The hypothetical imperative makes a conditional demand in the following sense: it demands that we take certain means under the assumption that we want an end. For example, if I say that my goal is to learn to swim, the hypothetical imperative demands that I take the necessary means for that end, say, take swimming lessons. But the moment I decide that after all I am not interested in learning to swim, the imperative no longer demands that I take swimming lessons. The principle prescribes a course of action under the assumption that I have an end. If I give up the end, the imperative no longer prescribes that I take the means.

The hypothetical imperative is a principle of practical rationality because it tells us what it means to act rationally: a rational person takes the means to achieve their ends, an irrational person does not. In the previous example, suppose I am terrified of sinking in the pool and drowning; every time I think of learning to swim, I imagine that I won't be able to float; so every day I head towards the sports center where the pool is and don't have the courage to enroll in swimming classes. Suppose, at the same time, that I really want to learn to swim; say my friends are planning to go diving on vacation and I'm the only one who can't swim. I'm dying to learn and yet, panic makes me behave irrationally: instead of taking the necessary means for my end, I don't do it. Unlike the hypothetical imperative, the categorical demands unconditionally that we do certain things or refrain from doing them, that is, without assuming any

condition: one must, for example, respect others regardless of what one thinks, wants, or desires. For this reason, they are universal demands. The demand is unconditional. Kant believes that the unconditional nature of moral demands is a necessary characteristic of them and also believes that we will agree. In addition to appealing to our moral intuition, in the third section of the *Groundwork*, Kant offers arguments whose purpose is, in part, to show that the unconditional demands of this imperative are well-founded, but I cannot get into that here. This imperative, like the hypothetical one, is also a principle of practical rationality, as it tells us what it means to act rationally. This does not mean that the problem with immoral conduct is that it is irrational. In the theory of Kant, it is not the case that the moral person acts morally because they want to be rational; the moral person acts morally because they value humanity as an end in itself, in their person and in that of others; in other words, they act morally because they are rational. The end or aspiration of the moral person is not to be rational, but to always treat humanity as an end and never as a mere means. Although, of course, moral action is, at the same time, rational because it conforms to the principles that govern practical rationality.

What I just said may surprise those who think that Kantian ethics is deontological. According to a very fashionable terminology, an ethical doctrine can be either deontological or teleological. A teleological doctrine starts with a good or a value and tells us to promote it or maximize it until it is achieved with a specific parameter. The classic example is utilitarianism; according to this doctrine, the fundamental good or value is happiness, and what we must do is maximize the happiness of the greatest number of people. According to this classification, Kant's ethical doctrine would be deontological because it deals with the correct and not the good or values.

This way of understanding Kantian ethics is, however, completely wrong. First, moral action, according to Kant, is action with a view to a

fundamental value, namely, the value of humanity. Of course, Kant does not say that we should maximize this value, but he does say that we should act according to it. Acting out of duty is to act in such a way that the actions express the value of humanity, that the actions speak for themselves and justify themselves. A moral action is, according to Kant, unconditionally good. Moral action or action out of duty is distinguished from actions of another type not because it is not guided by values or goods, but by the type of value or good that guides it, namely, an unconditional value, that is, a value that does not depend on any condition.

In the first section of the Groundwork, Kant begins by describing the good will, and throughout the work, it is clear that we must aspire to have a good will and that a good will is guided by the value of humanity. Where, then, is the requirement to act according to maxims that we can want as universal laws? In the Groundwork, Kant offers three formulations or ways of stating the categorical imperative and claims that they are equivalent. The first is the formulation of the universal law, and it is the best known.

The second is the formulation of humanity, according to which we must always treat humanity as an end and never as a mere means.

The third is the formulation of autonomy, according to which we must act according to maxims that we choose autonomously. Kant holds that all three are formulations of the same principle. Acting according to maxims that we can want as universal laws is the same as always treating humanity as an end and never as a mere means, which in turn is the same as acting autonomously. The well-known objection that the categorical imperative is a merely formal principle lacking content is, then, false: the content of this principle is the value of humanity. But even if we focus exclusively on the first formulation of the principle, the formula of the universal law, the objection does not hold. The formula of the universal law is not a principle from which we can derive moral duties, but rather

operates on the maxims of the moral agent; that is, the principle is formal because it demands that our maxims be universal; and the content of moral reasoning is given in the maxims that are the starting point. I will illustrate this point with a variation of one of the examples that Kant himself offers in the second section of the Groundwork.

According to Kant, the agent who has doubts about the moral character of a maxim of action should subject it to the following two-step test of universalization. In the first step, one must universalize the maxim, and in the second, check if there is a contradiction between the initial maxim and its universalization. If there is a contradiction, the maxim is not permissible, and the opposite is a moral duty; if there is no contradiction, the maxim is at least permissible. Let's suppose now that I am in a financial bind and am thinking of borrowing money from my friend Efraín, although I know I will not be able to repay him; I also know that, if I do not promise him that I will repay him, Efraín will not lend me the money; so I think of promising him that I will repay him, even though I know I will not be able to do it. Let's also suppose that I am not sure whether this type of action is moral or immoral.

The maxim of the action would be something like "borrowing money to get out of a tight spot by promising to pay it back, even though I know I will never be able to do it." The procedure for applying the formula of the universal law establishes that I must first universalize the maxim. This means, according to Kant, imagining that the maxim is a universal law in the world we live in, that is, a principle according to which everyone acts. In other words, I must imagine that it is a universal practice to borrow money by promising to pay it back even when it is known that this will not be possible, that is, that it is universal and desirable for everyone to borrow money through a false promise.

The next step in the procedure is to check if there is a contradiction between the universalization of the maxim and the initial maxim; that is, we must check if there is a contradiction between wanting

to act according to the initial maxim and its universalization. There will be a contradiction if it is impossible for me to act according to my initial maxim in a world in which this maxim operates as a universal law. According to Kant, there would indeed be a contradiction in this particular case because in the world of the maxim universalized everyone knows that everyone promises falsely that they will pay in order to borrow money and, therefore, no one believes in this type of promises; so it would be impossible for me to act according to my initial maxim of borrowing money by promising to pay it back even though I know I will not be able to do it. Therefore, the maxim is not permissible and the opposite is a moral duty, namely, never to act according to this attempted maxim. It is important to note that Kant is not saying that the initial maxim is in itself contradictory; the contradiction arises between wanting to act according to the initial maxim and its universalization. According to him, we cannot conceive of acting according to the initial maxim in a world in which this maxim has become a universal law. This universalization procedure has been the object of multiple attacks because it does not always give us the result we expect. For example, suppose my maxim is to play tennis early in the morning because that is when the courts are empty; if this maxim were a universal law, everyone would act the same way and the courts would not be empty; therefore, is it immoral to play tennis early in the morning for the reason that that is when the courts are empty? It is possible to amend this difficulty, but, in the end, the universalization procedure is not completely reliable.

Therefore, it may be better to pay more attention to the second formulation of the categorical imperative, namely, the formula of humanity. There are several considerations in favor of this alternative. First, it seems to be more reliable; second, Kant says it is more intuitive; and third, it is the formula that he himself uses in the *Metaphysics of Morals* to derive his system of ethical duties.

## THE FORMULATION OF THE END IN ITSELF

To conclude, I will explain how the second formula of the categorical imperative works in the example above. The formula of humanity says that we must always treat humanity as an end and never as a mere means. By “humanity,” Kant means the rational capacity that we human beings have to propose ends. In the maxim of the example above, I am treating the person to whom I make the false promise, in this case my friend Efraín, as a mere means to obtain my end (to get money to get out of the financial bind). Why? Part of what it means to treat someone as an end is that that person can consent to my actions. In this case, however, Efraín could not consent because he simply does not know what I am up to, and at the same time, I treat him as someone irrational. The problem is not that if he found out the truth he would not agree to lend me the money, since it may be that Efraín knows perfectly well that I will not be able to repay the money and that he lends it to me anyway because he feels sorry to see me in such a bind and pretends not to know so that I do not feel even worse.

The problem is that acting according to this maxim implies that I deceive Efraín about my true intentions and, therefore, that I do not even allow him the opportunity to consent or disagree with my end. In this case, what I am doing is manipulating him to act in the way I want; that is, I am treating him as a mere means to achieve my purposes instead of an end that he himself has proposed. This second formula of the imperative allows us to see more clearly why Kant thought that morality prohibits deception and coercion. According to his theory, this type of conduct is absolutely or unconditionally prohibited, which is why it is always immoral. However, it is worth asking whether there are cases in which deception and coercion may be justified from a moral point of view. Kant thought that, at least in the context of interpersonal relationships, the answer is negative and categorical.

## QUESTIONS

Questions to the reading: "The Categorical Imperative" by Fabiola Rivera Castro, paraphrased by Dr. Mariano Chávez.

1

How does Kant define the categorical imperative, and how does he differentiate it from the hypothetical imperative in terms of their demands and applications in everyday moral life?

2

Within the framework of the categorical imperative, how does Kant explain the importance of maxims as guides for moral action, and what role does universalization play in determining the morality of a maxim?

3

What is Kant's central argument for considering the categorical imperative as the supreme principle of morality, and how does this principle relate to the notion of free will and practical rationality?

4

How does Kant address criticisms regarding the supposed lack of concrete content in the categorical imperative, and in what way does he establish that moral actions are intrinsically linked to the value of humanity?

5

What implications does the humanity formulation of the categorical imperative have, particularly in relation to treating individuals as ends in themselves and not as means, and how does Kant address ethical dilemmas involving deception and coercion in interpersonal relationships?

